



El regalo de ayudar

Pilar Ortiz de Urbina preside desde 1990 la asociación Centro de Solidaridad y a través de ella dedica todo su tiempo al servicio de los más desfavorecidos.

Madre de 4 hijos y abuela de 8 nietos, a sus 67 años, **Pilar Ortiz de Urbina y Gómez-Acebo** es presidenta de la asociación *Centro de Solidaridad*. Con buenos estudios y buena posición social, Pilar estaba llamada a triunfar en su profesión. Hasta que un día, como por arte de magia (ella le llama su "caída del caballo") comprendió que su verdadera vocación era "dedicar todo mi tiempo al servicio de los más desfavorecidos".

Giro vital de 180 grados y, desde entonces, atención especial a lo que Dios le iba pidiendo. La llamada llegó en 1990, cuando entró como voluntaria en la asociación *Centro de Solidaridad*, que acababa de nacer. Y allí sigue. Desde hace años como su presidenta y su "alma".

La Asociación *Centro de Solidaridad*, declarada "sin ánimo de lucro" y de utilidad pública, está asociada, desde 1998, a la Compañía de las Obras, institución que depende del movimiento Comunión y Liberación.

Su objetivo es favorecer la integración social de hombres y mujeres en el mundo laboral, así como una asistencia integral a la familia a través de un acompañamiento personalizado. Con particular atención a aquellas personas que, por diversas causas, están en situación o riesgo de exclusión social. Para hacerles descubrir que "el secreto de la existencia humana, no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive".

Las cifras avalan su filosofía: más de 5.000 personas atendidas y casi 3.000 reinsertadas. Y Pilar se siente feliz. "Mi labor en la asociación no es un trabajo, sino un regalo especial que Dios me ha dado, y de esa conciencia surge en mí el agradecimiento y la paz". ●



El secreto de la existencia humana, no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive